

LA ENCARNACIÓN ES UNA REVALORIZACIÓN INEFABLE DEL HOMBRE Y DE LA HUMANIDAD. LA PROFESIÓN DE FE EN QUE CRISTO ES EL SEÑOR ES ESENCIAL EN EL CRISTIANISMO. COMO HIZO EL SEÑOR, LOS CRISTIANOS HEMOS DE COMPARTIR ILUSIONES, AFANES Y ESFUERZOS CON LAS DEMÁS CRIATURAS.

- ❖ Cfr. 4º Domingo Adviento Ciclo B 21 diciembre 2008 Lucas 1,26-38; 2 Samuel 7, 1-5.8-12.14.16

2 Samuel 7,1-5. 8b-12. 14a.16: Cuando el rey David se estableció en su palacio, y el Señor le dio la paz con todos los enemigos que le rodeaban, el rey dijo al profeta Natán: - «**Mira, yo estoy viviendo en casa de cedro, mientras el arca del Señor vive en una tienda.**» Natán respondió al rey: «Ve y haz cuanto piensas, pues el Señor está contigo.» Pero aquella noche recibió Natán la siguiente palabra del Señor: «Ve y dile a mi siervo David: "Así dice el Señor: **¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella? Yo te saqué de los apriscos, de andar tras las ovejas, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. Yo estaré contigo en todas tus empresas, acabaré con tus enemigos, te haré famoso como a los más famosos de la tierra.** Daré un puesto a Israel, mi pueblo: lo plantaré para que viva en él sin sobresaltos, y en adelante no permitiré que los malvados lo aflijan como antes, cuando nombré jueces para gobernar a mi pueblo Israel. Te pondré en paz con todos tus enemigos, te haré grande y te daré una dinastía. **Y, cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré el trono de su realeza. Yo seré para él padre, y él será para mí hijo. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre.**"»

Lucas 1,26-38: 26 En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, 27 a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. 28 El ángel, entrando en su presencia, dijo: - «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú eres entre las mujeres.» 29 Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. 30 El ángel le dijo: - «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. 31 Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. 32 **Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, 33 reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.**» 34 Y María dijo al ángel: - «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?» 35 El ángel le contestó: - «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. 36 Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, 37 **porque para Dios nada hay imposible.**» 38 María contestó: - «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y la dejó el ángel.

1. El Rey David y la «casa» del Señor

- Después del 990 a.C. el Rey David consolidó su reinado, y pensó construir edificios que recordasen en el futuro esta consolidación. Nada mejor que construir el templo.
- **La figura del profeta Natán en la primera Lectura.** Gianfranco Ravasi, *Los rostros de la Biblia*, San Pablo 2008, pp. 154-156: "El protagonista de la primera lectura de este cuarto domingo de Adviento es el profeta Natán (en hebreo «Dios ha dado». La forma completa sería «Natanael»), un personaje de la corte de David. Aparece en el capítulo 7 del segundo libro de Samuel: el rey lo llama para expresarle su deseo de erigir un templo al Señor ¹ en la capital recién conquistada, Jerusalén, con el fin de tener junto a sí la protección y el aval divino. Lo mismo que los capellanes de la corte, Natán se pone inmediatamente de parte de su soberano ². Pero hay un imprevisto: él no deja de ser un profeta y, por lo tanto, en último extremo, depende del Señor, el cual niega su autorización.
En una visión nocturna Dios declara que no quiere para sí una casa material. Será él quien dé una casa viva a David, es decir, una estirpe, en la que el Señor se hará presente con su palabra, su obra y con su Mesías. Queda claro que Dios prefiere el tiempo al espacio, por ser la realidad más «humana», más íntima a nuestra condición de criaturas mortales. En hebreo es posible un juego de significados en torno a la misma palabra, porque *bajit*, significa «casa, palacio, templo», pero también «estirpe, descendencia». Ya sabemos que será Salomón, el hijo de David, el que después erija el templo en Sión. La verdad es que el primer templo será el de la «carne» de los hombres, es decir, la dinastía davídica (el «linaje», la estirpe de David): con esto tenemos una anticipación del tema cristiano de la Encarnación".
- Por tanto, la tradición cristiana, a la luz del Evangelio, ha entendido lo que dijo el Señor a David de una manera precisa:

¹ - «Mira, yo estoy viviendo en casa de cedro, mientras el arca del Señor vive en una tienda.» El pensamiento de David ciertamente estaba motivado por buenas intenciones: por el reconocimiento de la grandeza de Dios y por el malestar a causa de la desproporción entre su palacio y el lugar - la tienda - en que se conservaba el Arca de la Alianza. Pero le faltaban horizontes, como veremos enseguida. Dios le hace saber que tiene otros criterios.

² «Ve y haz cuanto piensas, pues el Señor está contigo».

a) en vez de una casa de Dios material (el Templo), el mismo Dios daría a David otra «casa» también real: una estirpe, un linaje, una familia, una dinastía; un reino que se fundaría no en una casa material sino en un hijo que saldría de sus entrañas, que consolidaría el reino para siempre....

b) Jesús, descendiente de David por medio de José, es el Hijo de Dios que pertenece a una estirpe real, pero, sobre todo, será rey porque su Padre le ha dado toda potestad en los cielos y en la tierra el reino de Cristo será eterno, universal, indestructible Lo vemos en el Evangelio de hoy, en las palabras que el ángel dirige a María: **«Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»**

c) María es la nueva Arca de Dios³. La carne del Verbo es el nuevo templo de Dios entre los hombres: «Destruid este Templo y en tres días lo levantaré.(...) Pero él se refería al Templo de su cuerpo» (Juan 2, 19.21). **Con la encarnación del Verbo de Dios, Dios realmente ha construido una tienda en medio de nosotros: «Y el Verbo se hizo carne y habitó (traducción del original: puso su tienda, su morada) entre nosotros" (Juan 1,14). El Señor, por tanto, no desea una casa/templo de piedras para vivir, sino algo muy diverso.**

• Benedicto XVI afirmó en la homilía de la Misa de la Inmaculada (8/10/05) sobre la Virgen: “En ella habita el Señor, en ella encuentra el lugar de su descanso. Ella es la casa viva de Dios, que no habita en edificios de piedra, sino en el corazón del hombre vivo”

2. «Para Dios no hay nada imposible» (Lucas 1, 37)

• Esta expresión toma las palabras que el Señor dirigió a Abrahán en Génesis 18,14, cuando prometió el nacimiento inminente de Isaac. María, por tanto, tiene un vínculo con Abrahán, el padre de Israel, quien recibió la promesa en primer lugar, dando la vida al pueblo de la promesa; a esto hace alusión la Virgen en el Magnificat: «como había prometido a nuestros padres, Abrahán y su descendencia para siempre». (Lucas 1,55).

• **Sagrada Biblia, Nuevo Testamento, Eunsa 1999, Lucas 1, 26-38** : “El mensaje del ángel expresa la acción singular, soberana y omnipotente de Dios al encarnarse para nuestra salvación. Esta acción divina (cfr. v. 35) evoca la creación (Génesis 1,2), cuando el Espíritu descendió sobre las aguas para dar vida; y la del desierto, cuando creó al pueblo de Israel y hacía notar su presencia con una nube que cubría el Arca de la Alianza (cfr. Exodo 40, 34-36).”.

• **Biblia de Jerusalén, Lucas 1,35**: La concepción de Jesús se debe al poder del Espíritu Santo. La expresión «el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra, “evoca la nube luminosa, señal de la presencia de Yahvé (ver Éxodo 13, 22+; 19,16+; 24,16+)”

Éxodo 13, 21-22: “Yahvé marchaba delante de ellos: **de día en columna de nube**, para guiarlos por el camino, y de noche en columna de fuego, para alumbarlos, de modo que pudiesen marchar de día y de noche. No se apartó del pueblo ni la columna de nube por el día, ni la columna de fuego por la noche”. **Biblia de Jerusalén, Éxodo 13,22**: «En el Pentateuco se encuentran diversas manifestaciones de la presencia divina: **la columna de nube** y la columna de fuego (tradición yahvista); el nublar oscuro y la nube (tradición eloísta)»

3. Y el Verbo se hizo carne (Juan 1,14) para llevar a cabo nuestra salvación

• **CCE 461. LA ENCARNACION** - Volviendo a tomar la frase de S. Juan («El Verbo se encarnó: Juan 1, 14), la Iglesia llama «Encarnación» al hecho de que el Hijo de Dios haya asumido una naturaleza humana para llevar a cabo por ella nuestra salvación. En un himno citado por S. Pablo, la Iglesia canta el misterio de la Encarnación:

Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo: el cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz (Filipenses 2, 5-8) (Cf LH, cántico de vísperas del sábado).

³ La primera Arca – un cofre de madera de acacia recubierto de oro por dentro y por fuera – fue hecha construir por Dios para conservar en ella las tablas de la Alianza donde estaban escritos los preceptos del Decálogo: se llamó, en diversas épocas, Arca de Dios, Arca del Señor, Arca de la Ley, Arca del Testimonio. Era memorial del pacto entre Dios y su pueblo por contener las tablas de la Alianza. Y era, además, símbolo de la presencia de Dios (Exodo 15, 22; 1 Samuel 4,4; 2 Samuel 6,2); Cfr. Éxodo 25, 10-16. Cfr. Nota a Éxodo 25, 1022 de “Pentateuco, Eunsa agosto 2000; cfr. Catecismo de la Iglesia Católica n. 2058; cfr. Catecismo ... n. 2676: «Llena de gracia, el Señor es contigo»: Las dos palabras del saludo del ángel se aclaran mutuamente. María es la llena de gracia porque el Señor está con ella. La gracia de la que está colmada es la presencia de Aquel que es la fuente de toda gracia. «Alégrate... Hija de Jerusalén... el Señor está en medio de ti» (So 3, 14. 17a). María, en quien va a habitar el Señor, es en persona la hija de Sión, el **Arca de la Alianza**, el lugar donde reside la Gloria del Señor: ella es «la morada de Dios entre los hombres» (Apocalipsis 21, 3). «Llena de gracia», se ha dado toda al que viene a habitar en ella y al que ella entregará al mundo.”

♦ **Cristo se humilla (Filipenses 2, 6-8) y Dios Padre lo glorifica constituyéndole Señor del mundo (vv. 9-11).**

• En este himno a Cristo, que probablemente recoge San Pablo de un primitivo himno cristiano, encontramos una impresionante descripción de Cristo: renuncia a su gloria divina – v. 7: *se despoja de sí mismo* – con el fin de vivir una vida humana y asumir el sufrimiento. Cristo, como Dios que era – v. 6: *siendo de condición divina* -, tenía derecho a todas las prerrogativas divinas, pero «no *retuvo ávidamente el ser igual a Dios*» (v. 6), es decir, algo de lo que, en cierto modo, quiso prescindir; se refiere evidentemente no a la igualdad de naturaleza de la que no podía despojarse, sino a la igualdad de trato manifestada y reconocida, que Jesús habría podido exigir.

Cristo tomó la condición de esclavo, adoptando una actitud de sumisión y de obediencia. Y Dios Padre lo glorifica constituyéndole Señor del mundo: “Y por eso Dios lo exaltó y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre; para que al nombre de Jesús *toda rodilla se doble* en los cielos, en la tierra y en los abismos, *y toda lengua confiese: «¡Jesucristo es el Señor!», para gloria de Dios Padre*” (Filipenses 2, 9-11).

♦ **No hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos**

• **CCE 432:** (...) El es el Nombre divino, el único que trae la salvación (Cf Juan 3, 18; Hechos 2, 21) y de ahora en adelante puede ser invocado por todos porque se ha unido a todos los hombres por la Encarnación (Cf Romanos 10, 6-13) de tal forma que «no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos» (Hechos 4, 12) (Cf Hechos 9, 14; Santiago 2, 7).

♦ **Toda la vida de Cristo es ofrenda al Padre**

• **CCE 606:** El Hijo de Dios «bajado del cielo no para hacer su voluntad sino la del Padre que le ha enviado» (Juan 6, 38), «al entrar en este mundo, dice: ... He aquí que vengo... para hacer, oh Dios, tu voluntad... En virtud de esta voluntad somos santificados, merced a la oblación de una vez para siempre del cuerpo de Jesucristo» (Hebreos 10, 5-10). Desde el primer instante de su Encarnación el Hijo acepta el designio divino de salvación en su misión redentora: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra» (Juan 4, 34). El sacrificio de Jesús «por los pecados del mundo entero» (1 Juan 2, 2), es la expresión de su comunión de amor con el Padre: «El Padre me ama porque doy mi vida» (Juan 10, 17). «El mundo ha de saber que amo al Padre y que obro según el Padre me ha ordenado» (Juan 14, 31).

♦ **La profesión de fe de que Cristo es el Señor, es esencial en el cristianismo. Confesar a Jesús lleva a vivir como él; el compromiso moral del cristiano a la luz de la encarnación: todo lo que Cristo vivió hace que podamos vivirlo en El y que El lo viva en nosotros.**

• No olvidemos que confesar que «Jesucristo es el Señor», es una profesión de fe esencial en el cristianismo: “Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo” (Romanos 10,9); y que confesar a Jesús lleva a vivir como él: “Vivid según Cristo Jesús, el Señor, tal como lo habéis recibido, arraigados y edificados en él” (Colosenses 2, 6-7).

• **CCE 521:** Todo lo que Cristo vivió hace que podamos vivirlo en El y que El lo viva en nosotros. «El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido en cierto modo con todo hombre» (Gaudium et spes 22, 2). Estamos llamados a no ser más que una sola cosa con El; nos hace comulgar en cuanto miembros de su Cuerpo en lo que El vivió en su carne por nosotros y como modelo nuestro:

Debemos continuar y cumplir en nosotros los estados y Misterios de Jesús, y pedirle con frecuencia que los realice y lleve a plenitud en nosotros y en toda su Iglesia... Porque el Hijo de Dios tiene el designio de hacer participar y de extender y continuar sus Misterios en nosotros y en toda su Iglesia por las gracias que El quiere comunicarnos y por los efectos que quiere obrar en nosotros gracias a estos Misterios. Y por este medio quiere cumplirlos en nosotros (S. Juan Eudes, regn.).

4. La Encarnación es una “revalorización” inefable del hombre y de la humanidad

Juan Pablo II, 10/02/88

(...)

♦ **En su vida terrena Jesús solía mostrarse particularmente cercano de quienes, a los ojos de los demás, pasaban por pecadores. Esto lo podemos ver en muchos pasajes del Evangelio.**

2. La lucha contra el pecado y sus raíces no aleja a Jesús del hombre. Muy al contrario, lo acerca a los hombres, a cada hombre. En su vida terrena Jesús solía mostrarse particularmente cercano de quienes, a los ojos de los demás, pasaban por pecadores. Esto lo podemos ver en muchos pasajes del Evangelio.

3. Bajo este aspecto es importante la 'comparación' que hace Jesús entre su persona misma y Juan el Bautista. Dice Jesús: 'porque vino Juan, que no comía ni bebía, y dicen: Está poseído del demonio. Vino el Hijo del hombre, comiendo y bebiendo, y dicen: Es un comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores' (Mateo 11, 18-19).

Es evidente el carácter 'polémico' de estas palabras contra los que antes criticaban a Juan el Bautista, profeta solitario y asceta severo que vivía y bautizaba a orillas del Jordán, y critican a después a Jesús porque se mueve y actúa en medio de la gente. Pero resulta igualmente transparente, a la luz de estas palabras, la verdad sobre el modo de ser, de sentir, de comportarse Jesús hacia los pecadores.

4. Lo acusaban de 'ser amigo de publicanos (es decir, los recaudadores de impuestos, de mala fama, odiados y considerados no observantes: cfr. Mateo 5, 46; 9, 11; 18, 17) y pecadores'. Jesús no rechaza radicalmente este juicio, cuya verdad (aun excluida toda connivencia y toda reticencia) aparece confirmada en muchos episodios registrados por el Evangelio. Así, por ejemplo, el episodio referente al jefe de los publicanos de Jericó, Zaqueo, a cuya casa Jesús, por así decirlo, se auto-invité: 'Zaqueo, baja pronto (Zaqueo, siendo de pequeña estatura estaba subido sobre un árbol para ver mejor a Jesús cuando pasara) porque hoy me hospedaré en tu casa'. Y cuando el publicano bajó lleno de alegría, y ofreció a Jesús la hospitalidad de su propia casa, oyó que Jesús le decía: 'Hoy ha venido la salud a tu casa, por cuanto éste es también hijo de Abrahán; pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido' (Cfr. Lucas 19, 1-10). De este texto se desprende no sólo la familiaridad de Jesús con publicanos y pecadores, sino también el motivo por el que Jesús los buscara y tratara con ellos: su salvación.

5. Un acontecimiento parecido queda vinculado al nombre de Leví, hijo de Alfeo. El episodio es tanto más significativo cuanto que este hombre, que Jesús había visto 'sentado al mostrador de los impuestos', fue llamado para ser uno de los Apóstoles: 'Sígueme', le dijo Jesús. Y él, levantándose, lo siguió. Su nombre aparece en la lista de los doce como Mateo y sabemos que es el autor de uno de los Evangelios. El Evangelista Marcos dice que Jesús 'estaba sentado a la mesa en casa de éste' y que 'muchos publicanos y pecadores estaban recostados con Jesús y con sus discípulos' (Cfr. Marcos 2, 13-15). También en este caso 'los escribas de la secta de los fariseos' presentaron sus quejas a los discípulos; pero Jesús les dijo: 'No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos; ni he venido yo a llamar a los justos, sino a los pecadores' (Marcos 2, 17).

6. Sentarse a la mesa con otros (incluidos 'los publicanos y los pecadores') es un modo de ser humano, que se nota en Jesús desde el principio de su actividad mesiánica. Efectivamente, una de las primeras ocasiones en que El manifestó su poder mesiánico fue durante el banquete nupcial de Caná de Galilea, al que asistió acompañado de su Madre y de sus discípulos (Cfr. Juan 2, 1-12). Pero también más adelante Jesús solía aceptar las invitaciones a la mesa no sólo de los 'publicanos', sino también de los 'fariseos', que eran sus adversarios más encarnizados. Veámoslo, por ejemplo, en Lucas: 'Le invitó un fariseo a comer con él, y entrando en su casa, se puso a la mesa' (Lucas 7, 36).

7. Durante esta comida sucede un hecho que arroja todavía nueva luz sobre el comportamiento de Jesús con la pobre humanidad, formada por tantos y tantos 'pecadores', despreciados y condenados por los que se consideran 'justos'. He aquí que una mujer conocida en la ciudad como pecadora se encontraba entre los presentes y, llorando, besaba los pies de Jesús y los ungía con aceite perfumado. Se entabla entonces un coloquio entre Jesús y el amo de la casa, durante el cual establece Jesús un vínculo esencial entre la remisión de los pecados y el amor que se inspira en la fe: '...le son perdonados sus muchos pecados, porque amó mucho Tus pecados te son perdonados... Tu fe te ha salvado, 'vete en paz!' (Cfr. Lucas 7, 36-50).

8. No es el único caso de este género. Hay otro que, en cierto modo, es dramático: es el de una mujer 'sorprendida en adulterio' (Cfr. Juan 8, 1-11). También este acontecimiento (como el anterior) explica en qué sentido era Jesús 'amigo de publicanos y de pecadores'. Dijo a la mujer: 'Vete y no peques más' (Juan 8, 11). El, que era 'semejante a nosotros en todo excepto en el pecado se mostró cercano a los pecadores y pecadoras para alejar de ellos el pecado. Pero consideraba este fin mesiánico de una manera completamente 'nueva' respecto del rigor con que trataban a los 'pecadores' los que los juzgaban sobre la base de la Ley antigua. Jesús obraba con el espíritu de un amor grande hacia el hombre, en virtud de la solidaridad profunda, que nutría en Sí mismo, con quien había sido creado por Dios a su imagen y semejanza (Cfr. Génesis 1, 27; 5, 1).

◆ **El "amor-solidaridad" de Jesús con todo hombre: quien ama comparte con los demás todo**

9. ¿En qué consiste esta solidaridad? Es la manifestación del amor que tiene su fuente en Dios mismo. El Hijo de Dios ha venido al mundo para revelar este amor. Lo revela ya por el hecho mismo de hacerse hombre: uno como nosotros. Esta unión con nosotros en la humanidad por parte de Jesucristo, verdadero hombre, es la expresión fundamental de su solidaridad con todo hombre, porque habla elocuentemente del amor con que Dios mismo nos ha amado a todos y a cada uno. El amor es reconfirmado aquí de una manera del todo particular. El que ama desea compartirlo todo con el ama. Precisamente por esto el Hijo de Dios se hace hombre. De El había predicho Isaías: 'Él tomó nuestras enfermedades y cargó con nuestras dolencias' (Mateo 8,17; cf. Isaías 53, 4). De esta manera, Jesús comparte con cada hijo e hija del género humano la misma condición existencial. Y en esto revela El también la dignidad esencial del hombre de cada uno y de todos. **Se puede decir que la Encarnación es una 'revalorización' inefable del hombre y de la humanidad.**

10. Este 'amor-solidaridad' sobresale en toda la vida y misión terrena del Hijo del hombre en relación, sobre todo, con los que sufren bajo el peso de cualquier tipo de miseria física o moral. En el vértice de su camino estará 'la entrega de su propia vida para rescate de muchos' (Cfr. Marcos 10, 45): el sacrificio redentor de la cruz. Pero, a lo largo del camino, que lleva a este sacrificio supremo, la vida entera de Jesús es una manifestación multiforme de su

solidaridad con el hombre, sintetizada en estas palabras: 'EL Hijo del Hombre no ha venido para ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos (Mc. 10, 45). Era niño como todo niño humano. Trabajó con sus propias manos junto a José de Nazaret, de la misma manera como trabajan los demás hombres (Cfr. Laborem Exercens, 26). Era un hijo de Israel, participaba en la cultura, tradición, esperanza y sufrimiento de su pueblo. Conoció también lo que a menudo acontece en la vida de los hombres llamados a una determinada misión: la incomprensión e incluso la traición de uno de los que El había elegido como sus Apóstoles y continuadores; y probó también por esto un profundo dolor (Cfr. Jn 13, 21).

Y cuando se acercó el momento en que 'debía dar su vida en rescate por muchos' (Mt 20, 28), se ofreció voluntariamente a Sí mismo (Cfr. Juan 10, 18), consumando así el misterio de su solidaridad en el sacrificio. EL gobernador romano, para definirlo ante los acusadores reunidos, no encontró otra palabra fuera de éstas: 'Ahí tenéis al hombre' (Juan 19, 5) Esta palabra de un pagano, desconocedor del misterio, pero no insensible a la fascinación que se desprendía de Jesús incluso en aquel momento, lo dice todo sobre la realidad humana de Cristo: Jesús es el hombre; un hombre verdadero que, semejante a nosotros en todo menos en el pecado, se ha hecho víctima por el pecado y solidario con todos hasta la muerte de cruz.

5. *Compartir afanes, ilusiones y esfuerzos con las demás criaturas*

Es Cristo que pasa, n. 20

- “Sueño —y el sueño se ha hecho realidad— con muchedumbres de hijos de Dios, santificándose en su vida de ciudadanos corrientes, compartiendo afanes, ilusiones y esfuerzos con las demás criaturas. Necesito gritarles esta verdad divina: si permanecéis en medio del mundo, no es porque Dios se haya olvidado de vosotros, no es porque el Señor no os haya llamado. Os ha invitado a que continuéis en las actividades y en las ansiedades de la tierra, porque os ha hecho saber que vuestra vocación humana, vuestra profesión, vuestras cualidades, no sólo no son ajenas a sus designios divinos, sino que El las ha santificado como ofrenda gratísima al Padre.”

6. *La cooperación de María a la Encarnación*

- **CCE 488:** La predestinación de María - ö «Dios envió a su Hijo» (Gálatas 4, 4), pero para «formarle un cuerpo» (Cf Hebreos 10, 5) quiso la libre cooperación de una criatura. Para eso desde toda la eternidad, Dios escogió para ser la Madre de su Hijo, a una hija de Israel, una joven judía de Nazaret en Galilea, a «una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María» (Lucas 1, 26-27):

El Padre de las misericordias quiso que el consentimiento de la que estaba predestinada a ser la Madre precediera a la encarnación para que, así como una mujer contribuyó a la muerte, así también otra mujer contribuyera a la vida (LG 56; cf 61).

- **CCE 973:** Al pronunciar el «fiat» de la Anunciación y al dar su consentimiento al Misterio de la Encarnación, María colabora ya en toda la obra que debe llevar a cabo su Hijo. Ella es madre allí donde El es Salvador y Cabeza del Cuerpo místico.

❖ El riesgo de la fe

Raniero Cantalamessa, Famiglia Cristiana n. 51, 22/12/02:

- “Se puede pensar que la fe de María fue fácil. Llegar a ser la madre del Mesías seguramente era el sueño de toda joven hebrea. Pero nos podemos equivocar. Su acto de fe ha sido uno de los más difíciles de la historia. ¿A quién puede explicar María lo que ha sucedido en ella? ¿Quién la creará cuando diga que el niño que porta en su seno es «obra del Espíritu Santo»? Esto no ha sucedido a nadie antes de ella, ni sucederá nunca después de ella. María conocía muy bien lo que estaba escrito en la Ley de Moisés: una joven que no fuese encontrada virgen el día de la boda, debía ser llevada enseguida fuera de su casa paterna y lapidada (cfr. Deuteronomio 22, 20ss).

¡María ha conocido «el riesgo de la fe»!. La fe de María no ha consistido en el hecho de dar su asentimiento a un cierto número de verdades, sino en el hecho que ha se ha fiado de Dios; ha dado su «fiat», con los ojos cerrados, creyendo que «nada es imposible a Dios». En realidad, María no ha dicho nunca «fiat», porque no hablaba ni latín ni griego. Lo que probablemente salió de sus labios es una palabra que todos conocemos y que repetimos frecuentemente. ¡Ha dicho «amén»! Esta palabra era la palabra con la que un hebreo expresaba su asentimiento a Dios, la plena adhesión a su designio.

María no ha dado su asentimiento con resignación melancólica, como diciéndose a sí misma: «Si no se puede hacer de otro modo, pues bien, hágase la voluntad de Dios». La palabra que el evangelista pone en la boca de María (*genóito*) es optativa, un modo que, en griego, se usa para expresar gozo, un deseo, con la impaciencia de que se dé una cierta cosa. El «amén» de María fue como el “sí” total, gozoso, que la esposa dice al esposo el día de la boda”.